

# UNA PAGINA DE PSICOLOGIA POPULAR. SOBRE EL CARACTER DE LOS GIENNENSES EN LA EDAD MEDIA

*RAFAEL GARCIA SERRANO*

La lectura de una obra relativamente reciente del Prof. Caro Baroja sobre el carácter nacional (1), nos recordó una nota, recogida hace ya bastantes años por nosotros, sobre el carácter de los giennenses, que nos había llamado la atención y que creemos no ha sido utilizada en las obras de psicología de los españoles (2), donde no encontramos ninguna referencia al carácter de las gentes del Santo Reino.

En un autor como Gracián, por citar sólo un ejemplo relevante, donde en varias ocasiones encontramos textos de caracterología étnica referidas a diversas naciones del mundo o a distintas ciudades españolas, tampoco hay referencias de Jaén (3).

Por todo ello nos ha parecido interesante divulgar el siguiente texto de la Crónica latina de Enrique IV, de Alonso de Palencia. Hemos de apresurarnos a señalar que la página que vamos a traer a colación se sitúa en el contexto de los estudios realizados con enfoque histórico-literario (4) y no en las modernas investigaciones de Etnopsicología (5). Hechas estas precisiones veamos el texto, que es como sigue:

«El ejemplo del despojo realizado en Córdoba [se refiere el autor a las luchas y motines contra los judíos conversos] traía muy excitados los ánimos de los de Jaén, ansiosos de lanzarse al saqueo y sólo contenidos por la energía del Condestable Miguel Lucas (6), que merced a largos años de mando y a la extremada habilidad en su ejercicio, tenía a

raya al pueblo de Jaén, reconocido entre todos los de España desde siglos como el más rebelde a la obediencia de las autoridades por su peculiar arrogancia. Ello es tal que se descubre en muchas de sus acciones y de sus movimientos y hasta en la manera de ceñirse la cabeza. Así cuando a alguno de esta ciudad que viaja por lejanos pueblos le preguntan por su tierra, responde de mal modo: «¿No has conocido que soy de Jaén por el modo de cubrirme la cabeza?» (7).

Varias cuestiones interesantes nos plantea el párrafo que hemos transcrito, una de ellas lo sugestivo y original del mismo, pues no conocemos ningún otro texto con juicios semejantes sobre el talante de los giennenses, y sin embargo Alonso de Palencia da a entender que su arrogancia y rebeldía era algo sobradamente conocido en su época. Es también digna de destacar la afirmación de la antigüedad secular de ese modo de ser. Por último llama la atención la especial forma de ceñirse la cabeza. Y aquí el interrogante es doble, de una parte con qué prenda se cubrían y, de otra, la manera de hacerlo. A falta de una descripción detallada o de un texto más explícito, sólo queda el recurrir a testimonios posteriores y a la iconografía para tratar de rastrear alguna pista que responda, siquiera vagamente, a las preguntas planteadas.

Sobre la primera cuestión pudiéramos traer a colación el siguiente párrafo de «La Lozana Andaluza», la famosa obra de Francisco Delicado (8) editada en Venecia en 1528: «¿Pues no véis que dice que había doce años que jamás le pusieron garvín ni albanega, sino una princeta labrada, de seda verde, a usanza de Jaén?» (9). Garvín, según el Diccionario de la Real Academia Española, es «cofia de red que usaron las mujeres como adorno»; albanega es «cofia o red para recoger el pelo», «gorro de mujer»; princeta es voz que no figura en el Diccionario de la R. A. E. ni en el de Autoridades ni en el de Corominas, y según el glosario de la edición de La Lozana que utilizamos es una faja o cintura ancha. El párrafo de Delicado, aunque parece claro que se refiere al tocado, es desde luego al femenino, mientras que el de Alonso de Palencia no hay duda de que lo hace al hombre, por lo que poca claridad sacamos en nuestro intento.

Después de este texto del siglo XVI tenemos que llegar al XIX, demasiado alejado en el tiempo, para encontrar alguna referencia al vestir

de los giennenses. Teófilo Gautier dice que «en Jaén es donde he visto los trajes nacionales más pintorescos. Los hombres visten calzones de pana azul, con botones de filigrana de plata y polaina de Ronda, calada, con agujetas y arabescos en un tono más oscuro. Lo más elegante consiste en no abrochar más que los botones de la parte superior, de modo que se pueda lucir la pantorrilla. Este atuendo, que se parece mucho al de los antiguos bandidos italianos, lleva también una ancha faja de seda roja o amarilla, una chaqueta corta de paño con alamares, una manta azul u ocre y un sombrero de alas anchas, puntiagudo, adornado con terciopelo y madroños de seda, algunos llevan traje de cazador: piel de gamo color avellana y pana verde» (10).

Otro viajero, el barón Charles Davillier, a raíz de su visita a Jaén en 1873, escribe lo siguiente: «Los aldeanos y aldeanas de la provincia de Jaén son conocidos en el país bajo el nombre de pastiris y pastiras que creemos proviene de pastores. En efecto, la mayoría vive del producto de sus pastos y del trabajo de la agricultura. Los que habíamos visto tenían en general un robusto aspecto, su traje leonado contribuía mucho a darle un aire un tanto montaraz y rudo... El traje de cuero que se llama bestido de tesado o vestido de cazador, se compone de botines o largas polainas de cuero adornadas con bordados de seda, dejando la pantorrilla al descubierto y adornadas con largas borlas de cuero cortado en finos flecos como se lleva en otras partes de Andalucía. El pantalón corto que cae hasta la rodilla y la chaqueta, también corta, están a menudo bordados con adornos, con pasamanería verde o roja, y herretes o grandes botones de filigrana de plata o de cobre. El antiguo sombrero puntiagudo de ala ancha, con moñas de seda negra ha desaparecido casi por completo y ha sido sustituido por el consabido sombrero calañés, que reina, con algunas modificaciones, en casi todas las provincias de España» (11). En estudios más recientes se indica el sombrero calañés pero señalando debajo de él un pañuelo atado a la nuca (12).

Por lo que se refiere a la iconografía no hemos encontrado grabados ni dibujos anteriores al siglo XVIII, por lo que dadas su lejanía temporal con el texto bajomedieval objeto de esta nota, prescindimos de ellos. En representaciones del siglo XIX aparece el «chirri» con el consabido calañés, pero con la particularidad de llevarlo completamente hacia delante tapando gran parte de la frente.



## N O T A S

(1) J. CARO BAROJA, *El mito del carácter nacional*, Seminarios y Ediciones, Madrid 1970.

(2) M. HERRERO GARCÍA, *Ideas de los españoles del siglo XVII*, Ed. Gredos, Madrid 1966; el capítulo dedicado a los andaluces en pág. 178-197.

(3) BALTASAR GRACIÁN, *El criticón*, col. Austral, especialmente crisis XIII de la primera parte: La feria del mundo (pág. 120-121); crisis VIII de la segunda parte: *Armería del valor* (pág. 206-207) y crisis V de la segunda parte: *Plaza del populacho y corral del vulgo* (pág. 187).

(4) Además de la obra citada en nota 2, SALVADOR DE MADARIAGA, *Ingléses, franceses y españoles*, Madrid 1934; AMÉRICO CASTRO, *España en su historia*, Buenos Aires 1948; RAFAEL ALTAMIRA, *Los elementos de la civilización y el carácter españoles*, Buenos Aires 1950; RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Los españoles en la Historia y en la Literatura*, Madrid 1951.

(5) CLAUDIO ESTEVA, *La Etnopsicología y el estudio de los valores*, en *Cultura y Personalidad*, A. REDONDO, editor, Barcelona 1973, pág. 150-198.

(6) Fue precisamente la defensa de los conversos de Jaén lo que ocasionó el asesinato del Condestable en la catedral, a manos de las turbas. Las versiones de DIEGO DE VALERA en el *Memorial de diversas hazañas*, de RAFAEL FLORANES en las Notas a los *Anales breves*, de GALÍNDEZ DE CARVAJAL, y de la adición al código del marqués de PIDAL publicada por PASCUAL GAYANGOS en su edición de la crónica del CONDESTABLE IRANZO, las recoge JUAN DE M. CARRIAZO en su edición de los *Hechos del Condestable Don Miguel Lucas de Iranzo (Crónica del siglo xv)*, Ed. Espasa Calpe, Madrid 1940. Cfr. también MICHEL GARCÍA, *Una carta inédita del Condestable Miguel Lucas de Iranzo*, «Boletín del Instituto de Estudios Giennenses», núm. 53, pág. 16-20. Como en los trabajos anteriores no se recoge la versión de la muerte del Condestable transmitida por ALONSO DE PALENCIA, aunque algo extensa y fuera del alcance de nuestro trabajo, nos ha parecido oportuno incluirla en esta nota, pues además el párrafo sobre el carácter de los giennenses precede al relato de la matanza del Condestable y es como sigue: «Había el Condestable, como dije, refrenado hasta entonces con mano fuerte la necedad y otras muchas arrogancias parecidas, más quiso su desgracia que al intentar en aquellos días apostarse con 500 caballos y unos 8.000 peones en el paso del castillo, vulgarmente llamado Guardia, para sorprender a los moros granadinos que con su rey Muley

Abuhacem corrían los campos de Ubeda y Baeza, llevándolo todo a sangre y fuego, quedase patente su cobardía ante sus vasallos de Jaén. Porque al regresar con el despojo 2.000 jinetes moros seguidos de unos 15.000 infantes e intentar forzar el paso los 500 de vanguardia, cejó ante ellos, acometido del miedo, cuando con poca gente hubiera podido estorbarle, mucho más con la numerosa de que disponía, tenida en poco por los granadinos al ver a su caudillo vacilante y despavorido. Entonces, desechando su primer terror y desaliento, se lanzaron animosos a forzar el paso, porque, experimentados en las artes de la guerra, percibieron claramente todos los indicios de la impericia y pusilanimidad del Condestable y vieron a su ejército falto de un general entendido. Convirtieron los de Jaén esta vergüenza en desprecio de su caudillo, y bien pronto empezaron con más audacia que de costumbre a urdir trastornos perdido ya el acatamiento de los antiguos días. El 22 de marzo aprovecharon la ocasión de una conjura contra el incauto Condestable para lanzarse al saqueo de los bienes de los conversos. A lo que se cree, comenzada ya la conjuración por algunos ciudadanos, Gonzalo Mejía, noble sujeto antes implicado en las facciones de Jaén, a la sazón alguacil, ocupó con auxilio de algunos cómplices, ciertas torres de la ciudad para defensa propia. Ante tamaña osadía encendióse en ira Miguel Lucas, e inmediatamente mandó remediar el atropello. Reunióse gran multitud y se trabó pelea, que el Condestable juzgó mucho más ligera de lo que demostraron las consecuencias. En ella murió (en blanco el nombre) De Quesada, su pariente, y ya el pueblo creyó que en adelante nadie podría oponerse a su voluntad, conocida la creciente incapacidad de Miguel Lucas para resistirles con las armas. Al punto, como envalentonados con la reciente muerte del capitán, sus enemigos discurrieron nuevo desmán para librarse más pronto de aquella servidumbre a duras penas tolerada, contra su ingénita arrogancia, que todo vuelve fácilmente a su natural primitivo. Comenzaron a recorrer las calles varios ciudadanos armados y multitud de populares, y cual si expresasen órdenes del Condestable, fuéronse aproximando a la iglesia en que acostumbraba oír la misa mayor. Al arrodillarse, uno de los conjurados, que junto a él se hallaba le descargó sobre la sién un golpe con la ballesta de hierro, y en seguida muchos de los presentes, con espadas y lanzas, le acribillaron de tal modo que apenas ofrecía aspecto de figura humana. Entre tanto la multitud se entregaba al saqueo de las casas y a la matanza de los conversos». (ALONSO DE PALENCIA, *Crónica de Enrique IV*, traducción de A. PAZ Y MELIÁ, t. III, lib. VII, cap. X, pág. 117-119, Madrid 1905).

(7) ALONSO DE PALENCIA, *Crónica de Enrique IV*, cit. pág. 117.

(8) Hay que destacar que DELICADO, aunque nació en la diócesis de Córdoba, consideraba a Martos como su patria: «Señor Silvano ¿qué quiere decir que el autor de mi retrato no se llama cordobés, pues su padre lo fue, y él nació en la diócesis?».

---

—Porque su castísima madre y su cuna fue en Martos, y, como dicen: «No donde naces, sino con quien paces». (Mamotreto XLVII), utilizamos la edición de BRUNO DAMIANI en *Clásicos Castalia*, Madrid 1969.

(9) Mamotreto VII, pág. 51 de la edición citada en la nota anterior.

(10) T. GAUTIER, *Viaje por España*, Ed. Mediterráneo, Madrid, s. a., páginas 157-158.

(11) CHARLES DAVILLIER, *Viaje por España (Ilustrado por GUSTAVO DORÉ)*, Ed. Castilla Madrid 1957, pág. 264-265.

(12) DOLORES TORRES, *Cancionero popular de la provincia de Jaén*, Instituto de Estudios Giennenses, Jaén.